

¡SILENCIO!

Javier García Aranda - agosto 2018

Día de agosto en **San Sebastián**; un atardecer formidable. Acontecimiento cultural relevante: concierto de la **Jornada Inaugural** de la **Quincena Musical**. Marco selecto: **Iglesia de San Vicente**, templo gótico construido entre los siglos XV y XVI, situado en plena **Parte Vieja** donostiarra. Programa exquisito: **cantorales de las Iglesias de Azkoitia, Oñati y Hondarribia** interpretados por **Schola Gregorianista Donosti Ereski**.

Mientras el director del evento presenta la función se huele la tragedia: un bebé al que su *ama* pretende iniciar en la devoción por el canto gregoriano comienza a quejarse. Sus gritos arrecian instantes antes de que el organista interprete sus primeros acordes. Todos y todas pensamos que aquello no puede empezar bien. Un espectador, tan supuestamente respetuoso con la música como poco transigente con la inoportunidad del infante, no puede reprimirse por más tiempo y emite un estentóreo y conminatorio: **¡silencio!**

Mano de santo (seguramente de **San Vicente**). El concierto comienza sin ningún contratiempo y con la evidente aquiescencia de la criatura. Su *ama* ha optado por una solución que ya hubiera querido el sabio **Salomón** para su repertorio: está dando de mamar al niño. ¡Ojalá la memoria del mamón, seguramente demasiado incipiente, pudiera computar la escena para su posterior recuerdo: escuchar gregoriano mientras recibe la incomparable libación de la teta de la *amatxo*!

Por cierto, durante el concierto suenan al menos dos teléfonos móviles. Queda en evidencia que los artefactos pertenecen a dos personas más que talluditas. Echo de menos el grito enérgico del *mariscal de campo* pidiendo nuevamente **¡silencio!** Probablemente esta vez ha reprimido sus instintos para no molestar a los intérpretes. O quizás sea por estar en pleno éxtasis gregoriano. No me extrañaría: ¡si los bancos del templo fueran un poco menos duros, yo tampoco habría prestado atención al soniquete telefónico!